



## Petra Mª Pérez

Catedrática de Teoría de la Educación  
de la Universidad de Valencia

El juego es la posibilidad que tienen los niños de apropiarse de la vida y el mundo. Jugamos porque desde la infancia se necesita apropiarse de la vida; y al apropiarse de la vida necesitas adquirir capacidades, destrezas, competencias que el juego te proporciona de una forma natural. Jugamos porque lo necesitamos para desarrollarnos física, social y emocionalmente. Jugamos porque la necesidad para los niños de encontrarse con otros niños, de explorar y de imaginar les hace jugar; porque el juego es imaginación.

En la infancia, como es un periodo de inmadurez donde es necesario adquirir estas capacidades o destrezas, es el momento privilegiado del juego. El juego tiene finalidad en sí mismo y a medida que pasa el tiempo lo que ocurre es que el juego pierde esa finalidad en sí mismo, jugamos por otras cosas, jugamos a lo mejor como un acto social, jugamos desde otra perspectiva. Pero ese juego que tiene finalidad en sí mismo y que se agota en el mismo juego, ese es el privilegio de la infancia y por eso cuando acaba la infancia jugamos de otra forma, con otra finalidad.

Cualquier juego que sirve para el desarrollo del niño educa porque a través del juego podemos aprender competencias, destrezas... Entre esas competencias yo diría las competencias emocionales y sociales básicas por ejemplo, aprender a superar la frustración. En el juego se aprende de una forma natural porque no siempre juegas a lo que tú quieres, además has de esperar un turno. Eso te enseña dilatar la gratificación, porque tienes que esperar realmente a conseguir el logro para tener esa gratificación. Todo esto son competencias emocionales básicas que hacen desarrollar, por ejemplo, el auto control; que es algo fundamental para la vida en sociedad, pero es que además también te enseñan el respeto a la norma. Los niños se dan siempre unas normas que hay que respetar, porque si no saben que los dejan fuera del juego y eso es importantísimo, porque es el aprendizaje de la norma democrática. Cualquier juego que sirve para todo este desarrollo educa.

Jugar es imaginar porque se desarrolla una imagen que se constituye en programa para conseguir el logro y todo se supedita a esa imagen y a ese logro. No hay más límite que los límites que ponen los que están jugando, pero en este desarrollo de la imaginación surgen un montón de posibilidades imaginativas y de desarrollo personal, que es fundamental para la infancia. En la infancia hay que imaginar, no podemos no imaginar en la infancia, pero la imagen debe ser nutrida con juegos y debe ser nutrida con, digamos, posibilidades de que esa imaginación se desarrolle. La capacidad imaginativa que se pone en desarrollo en el juego es fundamental, tan fundamental que sirve para apropiarse de la realidad social y física que le toca vivir a un niño; por ejemplo a través de la imaginación y de esa apropiación de la realidad puede intuir qué va a pasar cuando se sube a un árbol, puede intuir qué sentimientos tienen los que están jugando con él, sus compañeros de juego. Puede intuir que se van a enfadar si él hace trampas, puede intuir cómo es la vida y esto es fundamental. Por tanto, yo diría que jugar es imaginar y que eso es fundamental para el desarrollo de los niños, físico, social y emocional.

El tiempo de juego es fundamental, pero hoy con el avance de la cultura urbana los niños tienen poco tiempo, pocos espacios y pocos niños con quien jugar. No tienen tiempo porque están sobrecargados con tareas extraescolares cuando acaban el colegio, viven muchos de ellos lejos del colegio luego también pierden tiempo en desplazamiento... Con las actividades extraescolares y las tareas ya agotan su tiempo y claro, la necesidad de jugar es fundamental y esa necesidad de jugar para los niños es diaria; pero no hay muchos niños que puedan jugar diariamente.

La calle ha expulsado a los niños por el peligro que les acecha y nos encontramos con que un juego libre, que se hacía antes en espacios donde el adulto no controlaba, ahora esos espacios han desaparecido. Cuando van al parque van con adultos que de algún modo intervienen en las distintas fases del juego de sus hijos, incluso cuando están jugando con amigos intervienen y los niños no necesitan intervenciones, precisamente cuando aprenden es cuando no interviene un adulto que proteja.





## Petra Mª Pérez

Catedrática de Teoría de la Educación  
de la Universidad de Valencia

Las casas tampoco tienen espacios, muchos padres sí que dicen que tiene espacio para que jueguen los niños, pero entonces no suelen otros niños con los que jugar porque tienen pocos hermanos, cuando en las casas hay espacio no suele haber niños.

Con este avance de la cultura y de la sociedad urbana también tenemos unos esquemas, estamos pensando en que se preparen para el mañana y por eso les atiborramos de actividades extraescolares; cuando el aprendizaje que hacen en el juego es uno de los grandes aprendizajes para luego el desarrollo de un trabajo en equipo, en un grupo o una empresa.

También encontramos que no tienen espacios de juego libre en el colegio, porque entre todos nos hemos empeñado en que haya unas grandes canchas deportivas, pero no tenemos juego libre y en las canchas deportivas (ya sean de fútbol, baloncesto, "futbito") juegan los que son más hábiles; porque ellos rápidamente eligen y no eligen a los más gordos o a los que meten menos goles. Ese también es un factor de exclusión para muchos niños mientras que en el juego libre todos los niños encuentran formas de jugar en espacios libres.

Tenemos familias con niños que tienen pocos hermanos, que no conocen a los vecinos por el individualismo que estamos viviendo y que, por tanto, sólo el cuatro por ciento según datos que yo tengo (4.1 %) juegan con sus vecinos. Una pena porque al vecino lo tienes cerca, muchas veces los compañeros del colegio viven lejos, pero al vecino lo tienes cerca y es una pena que los padres no hagan algo porque sus hijos puedan jugar con otros niños. Porque claro, con este avance de la cultura urbana como los niños necesitan jugar, ¿quién juega con ellos? Los padres, más las madres que los padres, pero al final el juego para el padre no tiene finalidad en sí mismo, solamente está en función de la relación con su hijo. Los niños ven ahí que juegan siempre a lo que ellos quieren, además muchas veces se les deja hacer trampas, se les facilita las cosas para que ganen, para que estén los niños contentos... Así no aprenden realmente estas competencias emocionales y sociales que necesitan porque no se les ponen límites, un niño siempre pone límites a otro niño y por tanto los límites que se ponen a los niños en el juego les enseña a aprender que la vida tiene límites, que la vida tiene normas y que hay que ponerse en el lugar del otro para conseguir el logro. Hay que tener empatía y hay que, realmente, encontrarse con el otro y tener un encuentro para conseguir un logro, un objetivo común; eso es hacer pro-socialidad.

Cuando los juguetes se adaptan realmente a las capacidades que tiene que desarrollar el niño en cada momento, realmente es el instrumento privilegiado del juego que sirve para el desarrollo de la imaginación, porque la imaginación se recrea muchas veces en el objeto. Por eso los niños cuando no tienen juguetes muchas veces crean sus propios juguetes, yo de pequeña con mis amigas creábamos juguetes. Cualquier niño es capaz de desarrollar un juguete y hoy vivimos en una sociedad en que los niños ven que hay diseños estupendos para realizar cualquier función, por ejemplo en el hogar. Por eso los juguetes hoy también se diseñan y se recrean estupendamente para servir a las capacidades y a las funciones que tiene que desarrollar el niño.

El juguete, cuando está adaptado a su edad evolutiva, cuando le sirve al niño para contar su propia historia, es un juguete que sirve a la imaginación porque la imaginación necesita muchas veces plasmarse en el objeto. Ese juguete tiene todas las posibilidades de que el niño juegue con él y realmente sea un dinero bien gastado.

Si jugar es imaginar, jugar también es crear. Están creando historias, están creando formas de relacionarse, están





## Petra Mª Pérez

Catedrática de Teoría de la Educación  
de la Universidad de Valencia

creando un montón de cosas. Claro, el juguete tiene que servir también para imaginar y tiene que servir también para crear, pero es que los niños utilizan muchas veces los juguetes de otra forma a como dicen las instrucciones. Yo he visto hacer pistolas con el castillo, pistolas que disparaban, que una de las piecitas salía. Muchas veces los niños ni siquiera se leen las instrucciones porque es demasiado pesado para ellos y se ponen a jugar con el juguete, aunque sea de una forma totalmente diferente. Por tanto desarrollan su creatividad, aunque no esté pensado el juguete exactamente para lo que ellos lo utilizan. Porque es muy difícil, la creatividad de un niño y la imaginación de un niño cerrarla, es muy difícil que la puedas cerrar con un objeto. El juguete ese se puede abandonar porque no sirve para montar su historia creativa e imaginativa en ese momento. Creo que antes de que cercene la creatividad del niño se abandonará, creo que antes se utilizará como otra cosa pero pensar que a un niño, algo que no le motiva y no le sirve para crear o imaginar, va a estar pendiente de ese juguete y por tanto cercenándose su imaginación... no lo veo tan posible.

La escuela va angostando la creatividad de los niños, lo tengo investigado porque hice la tesina sobre la creatividad en muchos años. Estamos acostumbrados, los profesores, a que los niños tengan un pensamiento convergente y que se adapten a los que nosotros queremos que hayan aprendido; cuando ven las cosas de otra forma no se las valoramos igual, cuando hacen preguntas que no están en el guion a veces nos incomoda y eso es cercenar la creatividad y la imaginación del niño. Los profesores creativos desarrollan niños creativos porque no los dicen "esa pregunta no toca" o que, cuando el niño va por un camino, el profesor va por delante abriéndole nuevos caminos porque en realidad la creatividad es como el agua, siempre encuentra salida.

Realmente creo que sobre el juego en la infancia es fundamental lo que vais a hacer, es fundamental porque no nos damos cuenta de las necesidades que tienen los niños de jugar, como al final jugamos con ellos un rato... Está todavía muy metida la idea de que jugar no es prepararse para el mañana o que jugar en un momento en que necesitamos realmente formarnos, es un poco perder el tiempo.

La convención de los derechos de la infancia es fundamental porque, por primera vez, se considera que la infancia tiene derechos y de que no son adultos en miniatura; que por tanto hay que preocuparse de la infancia como un periodo de la vida con entidad propia. Los derechos que se plasman a través de esta convención hacen a mucha gente plantearse que, realmente, los niños tienen unos derechos básicos de desarrollarse física, moral, emocionalmente... y esto es fundamental porque realmente la infancia es el futuro, el futuro de cualquier pueblo será mejor (y de la humanidad) si realmente se cuidan los derechos de los niños y se potencia este desarrollo. Pero hoy nos encontramos con que, en sociedades como las nuestras, a veces el derecho al juego no está realmente asegurado. ¿Por qué? Por falta de espacios, por falta de tiempo, de otros niños con quien jugar y de posibilidades de imaginar a través del juego. Otro derecho fundamental que a mí parece que debemos de incidir en él es el derecho a la protección, en este derecho a la protección parece que estamos en casa y que la protección ya está asegurada. Hoy no está asegurada la protección, porque cuando no existían los medios de comunicación lo que se enseñaba a los niños estaba muy controlado por los adultos. Les leías los cuentos que querías, les dejabas los cuentos que querías, la literatura infantil estaba adaptada para los niños y tenía un mensaje, en la escuela controlaban los contenidos que los niños aprendían... Pero ahora estamos en un momento en que las nuevas tecnologías han introducido un nuevo escenario y el derecho a la protección no está asegurado; porque los contenidos que llegan a los niños y que configuran su mente no están controlados por los adultos, sino que ellos mismos acceden a contenidos adultos que entienden a su manera, la información no puede ser ya controlada. Esto introduce un nuevo paradigma en lo que es también la formación de los niños y por eso estamos viviendo lo que yo llamo la reducción de la infancia. Los niños se apropian de los modelos adultos mucho antes de lo que toca, abandonan el juego cuando luego van a tener muchos años con la esperanza de vida que hoy tenemos para ser adultos, pero ya no van a volver a ser niños.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Petra Mª Pérez

Catedrática de Teoría de la Educación  
de la Universidad de Valencia

Vas a hacer una cosa preciosa porque mira, bueno de esto (¿Jose Itxu?) ya te habrá hablado, la necesidad de juego es común para la humanidad, es una necesidad antropológica. Incluso las especies más cercanas a nosotros también necesitan jugar, los vertebrados superiores necesitan jugar en el periodo de inmadurez, o sea que es una necesidad antropológica. Esta necesidad es común para todos los seres humanos en todas las culturas, también la función del juego en sí misma, también eso es común ya que es un universal cultural. Claro, lo que cambia son las formas de juego, es con lo que te vas a encontrar, que las formas de juego cambian en todas las culturas porque se adaptan a las formas culturales. Por eso se abandonan unos juegos y se generan nuevos juegos, por eso en un momento como éste tan “tecnologizado” de la cultura digital a los niños les gusta tanto jugar con juegos digitales. Por eso, en cada lugar los niños utilizan el juego de forma diferente, porque está adaptado a su cultura. Cuando yo estuve haciendo trabajo de campo en el Valle del Pas aquí en Cantabria, los niños jugaban con apriscos y vacas porque en el Valle del Pas se vive de la ganadería. Cuando tú estás en otro pueblo ves que los niños juegan reproduciendo los modelos adultos, porque es una forma de apropiarse del mundo y de la vida. Luego, por tanto, necesitan reproducir las conductas que ven en sus padres en el juego. Las formas culturales cambian porque cambian las formas de vida y al cambiar las culturas de vida, como la cultura se adapta porque lo que busca es solucionar el problema de la vida; el juego que es una forma cultural se adapta para intentar solucionar el problema del juego adaptado a la cultura de esos niños, a sus necesidades y a los intereses que tienen esos niños. Por lo tanto te vas a encontrar con una riqueza estupenda, pero como hay necesidades (por ejemplo físicas) iguales en todos los niños te vas a encontrar con que la pelota está prácticamente en todas las culturas. Como hay una necesidad del juego simbólico y de reproducir el comportamiento adulto te vas a encontrar muñecas en todas las culturas; te vas a encontrar elementos que se repiten en una cultura u otra porque están obedeciendo a unas formas culturales que llevan aparejada esa solución del problema de la vida, de unas necesidades biológicas y de desarrollo físico.

Sobre creatividad, porque hoy la imaginación nos encontramos con que se desarrolla muy poco. Piensa que en la cultura digital la imagen se recrea por sí misma, no necesita fuentes evocadoras y en cambio fíjate, cuando leías cuentos que a lo mejor no tenían ni ilustraciones (porque hoy todos los cuentos están súper ilustrados), cuando estabas leyendo el cuento tu imaginación volaba y se desarrollaba. Eso es fundamental para la infancia, para prever consecuencias, para plantearte situaciones que nunca han sido, eso es creatividad. Además creo que ahora con la cultura digital los niños están acostumbrados a que es darle a un botón y ya está. Cuando antes aprendías a leer, cuando estás leyendo tienes que ir del signficante al significado y eso es una mediación, eso es dilatar la gratificación, eso es una mediación que te permite imaginar y realmente en nuestra sociedad hoy imaginamos poco; porque todo lo tenemos fácil, muy dado y no somos tan capaces de imaginar para ver de nuevo, para cambiar nuestros patrones de percepción e imaginar otros patrones de acción.

Yo jugaba mucho al “rescatado” porque era muy buena, corría mucho y entonces siempre me elegían. Pero luego tenía esos juegos con mis vecinas a muñecas que realmente me introducían en mundos muy diferentes, llegaba a construir unos afectos con las muñecas tremendos. Recuerdo mi Mariquita Pérez que cuando hacía frío, en invierno, mi hermana y yo no metíamos a las Mariquitas en la cama por ejemplo, para darles calor. Yo tengo muchos recuerdos porque he jugado mucho, he jugado muchísimo y he jugado a cosas de todo tipo, porque por ejemplo al “rescatado” jugábamos chicos y chicas; ahí me gustaba mucho competir pero luego tenía esa faceta de juego simbólico, juego de encontrarme con una muñeca y desarrollar sentimientos y emociones con respecto a ese objeto que está ahí. De hecho, ahora que he investigado mucho a niños y a niños jugando, veo que los niños



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## **Petra Mª Pérez**

Catedrática de Teoría de la Educación  
de la Universidad de Valencia

se proyectan mucho en el juego y que, si has recibido una regañina en tu casa o en el colegio luego regañas a la muñeca porque se ha portado mal. Tú te proyectas mucho y estableces un diálogo que yo llamo un diálogo interior en el cual los niños, sus sentimientos y emociones, sus frustraciones... sacan ahí mucho de lo que han vivido y eso les ayuda a vivir.